

de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate replégándose el batallón Rifleros á la derecha y saliendo á sustituirlo el batallón de Guerrero de la 2ª Brigada de la división de Oaxaca.

Comprometido este batallón por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fué necesario auxiliarlo con la 1ª Brigada de la propia División y de este modo en combate empeñado, se les fué desalojando de vallado en vallado; más habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la 2ª Brigada de la División mencionada con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc y que incorporada á las demás que se batían completó la derrota de los enemigos, que á la vez fueron cargados por el Batallón Rifleros que antes se había retirado, por la 1ª Brigada de caballería con las fuerzas que tenía en el ala derecha é izquierda de toda la línea, haciéndoles varios prisioneros que fueron tratados con humanidad y remitidos los heridos á los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos; el enemigo se retiró á su campamento luego que oscureció; nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea; se levantó el campo, recogiendo nuestros muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron á sus posiciones.

El comportamiento de todos los jefes y oficiales ha sido digno de la causa que defienden y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

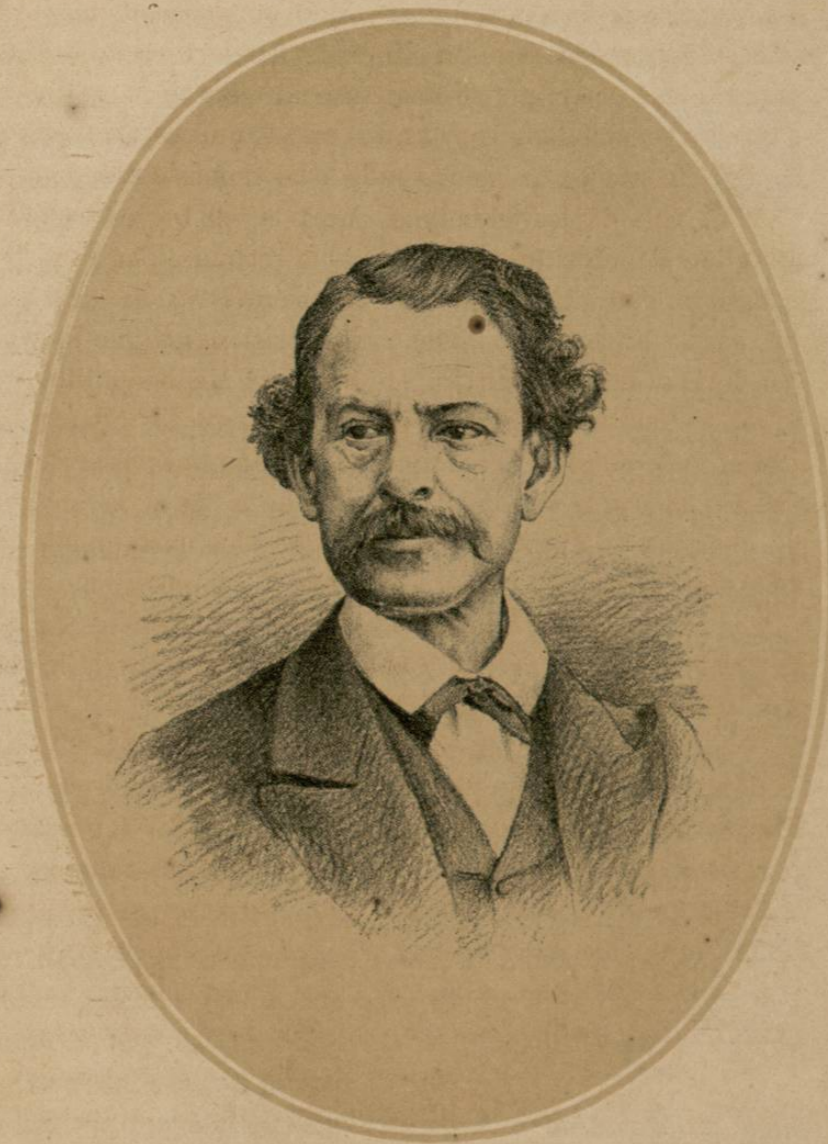
Nada puedo decir en particular de la División de Oaxaca que es la de mi mando y que por mi orden fué conducida por el Gral. C. Porfirio Díaz porque desempeñando á la vez las funciones de Cuartel Maestre he presenciado que todos los que componen nuestro Ejército desde el soldado hasta el jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria, así es que me refiero á la noticia que produce el citado General Díaz, recomendando solamente en general á las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer á vd. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar á su vista y por su dirección, le acompaño la relación de muertos y heridos y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcados del 1 al 13, y lo felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la Nación, y los sentimientos que lo animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y Reforma. Puebla, Mayo 7 de 1862.—*Ignacio Mejía.*

Ciudadano General Ignacio Zaragoza, en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Presente.

Es copia. Cuartel general.—Puebla, Mayo 9 de 1862.—*Lázaro Garza Ayala, Secretario.*"



GENERAL  
IGNACIO MEJIA.  
1861-1863.

*“Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel Maestre.—Cuerpo de Ejército de Oriente 2ª División.—General en Jefe.—*Con arreglo á la orden que se sirvió darme el Ciudadano General en Jefe, al amanecer del día 4 ocupé les cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste á los batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la 1ª Brigada y 6º de la de Puebla de la 2ª con una batería de artillería de batalla y montaña y en el de Guadalupe el batallón Cazadores de Morelia de la 1ª Brigada y el Mixto de Querétaro y el 2º de Puebla de la 2ª y batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfacción de que al amanecer quedasen en disposición de resistir el ataque que preví debía dirigir al día siguiente el invasor.

Como á las diez de la mañana de ayer llegó éste y formó su campamento en la hacienda de los Alamos en donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el General en Jefe sirviera de señal de su aproximación, y me puse en actitud de resistirlo. Poco después de las once puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose á atacar decididamente á Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban, dispuse que al llegar á tiro de cañón se les rompiera el fuego de artillería y ordené al Ciudadano General José Rojo que con los batallones Fijo y Tiradores de Morelia y 6º Nacional de Puebla, formara una columna de reserva situándose entre los dos cerros y mandara desplegar en tiradores al frente al 6º batallón de Puebla, con orden de replegarse haciendo fuego en retirada según las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego se presentó á la izquierda de la posición de Guadalupe el Ciudadano General Felipe B. Berriozábal que con su Brigada avanzó al paso veloz, mandado por el Ciudadano General en Jefe á reforzar éste punto y de acuerdo con él, formé con su Brigada y mi reserva una línea de batalla que se extendía desde Guadalupe hasta Loreto.

Los soldados franceses con un arrojo que no desmentía la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguían avanzando al paso de carga protegidos por su artillería convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el 2º regimiento de Zuavos, que marcharon desplegando en tiradores haciendo fuego sobre nuestros soldados. El 6º batallón de Puebla se replegó á nuestra línea según se le tenía prevenido, con muy buen orden y haciendo un fuego bastante activo.

Entonces el enemigo, creyendo descubierta la línea carga denodadamente con una fuerte columna formada de los Regimientos 1º y 2º de la infantería de Marina, y es recibida por los fuegos de la artillería de Loreto y Guadalupe y por el activísimo de nuestra batalla, que no contenta con hacerlo á pié firme se lanza súbitamente

sobre el enemigo, que acomedido de tal audacia retrocede en completo desorden hasta sus posiciones donde de nuevo se organiza, y cubierto por los Zuavos de tanto renombre que avanzaban en tiradores, carga por segunda vez tratando de romper nuestra línea, y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga regado el campo con más de 300 entre muertos, heridos y prisioneros, de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos precisos de esta 2ª carga, el General Rojo que se hallaba á la izquierda de la línea, juzgó á propósito dar aviso al Ciudadano General Antonio Álvarez, que con dos cuerpos de caballería estaba situado abajo de la loma del cerro de Loreto, que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo, para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria: así lo verificó, y en los momentos en que desfilaba, se presentó el batallón Reforma conducido por su Teniente Coronel Ciudadano Modesto Arriola que se sirvió mandar de refuerzo el Ciudadano General en Jefe, y también recibió orden y la ejecutó con entusiasmo y decisión, para marchar en columna protegiendo la carga de la caballería.

Por último, como á las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla; entonces dirigieron los invasores otra columna formada del acreditado Regimiento de Vincennes cubiertos por una ala de Tiradores del famoso regimiento de Zuavos que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe, llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera en la que quedaron muertos y rechazada la columna á la que nuestros soldados salieron á batir fuera del parapeto. El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los primeros á un Jefe de alta graduación, condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legión de Honor.

Por el estado que acompaño á vd. se impondrá de las pocas pero sensibles pérdidas que sufrió esta División, y oportunamente remitiré la relación del armamento quitado al enemigo.

Al tener el honor de dar á vd. el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el Ciudadano General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle que nada me ha dejado que desear el digno y honroso comportamiento de los Ciudadanos generales, jefes, oficiales y tropa de las Brigadas de Michoacán, Puebla y Querétaro, que forman la División de mi mando, así como de la Brigada que manda el C. General Berriozábal, porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieron nuestros humildes soldados demostrarle que nada vale el valor cuando la justicia falta, y han hecho comprender á los vencidos que no se ofende impunemente á la patria por desgraciada y débil que se le suponga, aunque les ha quedado el sentimiento de ver perecer á soldados



GENERAL  
MIGUEL NEGRETE.  
1861-1863.

tan valientes, dignos de morir por una causa más noble y más honrosa para la ilustre é inteligente á que pertenecen.

Dios, Libertad y Reforma. Línea de Loreto á Guadalupe, Mayo 6 de 1862.—*Miguel Negrete*.—Ciudadano General Cuartel Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Es copia que certifico. Puebla, Mayo 6 de 1862.—*Mejía*.

Es copia. Puebla, Mayo 9 de 1862.—*Lázaro Garza Ayala*, Secretario.”

“*Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel Maestre.—Ejército de Oriente.—3ª División.—Mayoría general.*—Me es grato poner en conocimiento de vd. los pormenores de la función de armas de ayer, en lo relativo á la 3ª División que actualmente mando. A las once y media de la mañana cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería, comenzó un fuego activo de ésta arma, por una y otra parte. Durante éste cambio de proyectiles y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dió á los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban á mis órdenes permanecieron en quietud, puesto que según instrucciones superiores no llegaba aún el momento de moverlas.

Entre las dos y tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines antes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía á mi frente apoyada por un escuadrón y trayendo á vanguardia una numerosa línea de tiradores que ya comenzaban á batir al batallón Rifleros de San Luis que en la misma forma cubría nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que al emprender su retirada según instrucciones que prevenía el caso, ya no solo era batido por los tiradores enemigos, sino que comenzaba á sufrir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el batallón Guerrero á las órdenes del teniente Coronel C. Mariano Jiménez, se moviese en columna hácia el enemigo, y desplegando sobre la marcha en batalla á su frente lo batiese sin dejar de ganarle terreno; comprometido este batallón en un serio combate y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerle y doblar su impulso en caso necesario, y á este efecto, destaqué los batallones 1º y 2º de Oaxaca al mando de sus respectivos jefes C. Coronel Alejandro Espinosa del 1º y C. teniente Coronel Francisco Loaeza del 2º formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno que era una continuación de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas que por última vez y con indecible vigor atacaban al fortín de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos que veloces descendían del cerro y parecían pretender cortar á los que combatíamos en el valle. En este momento mandé que el batallón Morelos que hasta entonces

formaba mi reserva, se moviese en columna mandada por su teniente Coronel C. Rafael Ballesteros y con dos piezas de batalla viniese á reforzar mi izquierda, como lo hizo, acabando de rechazar á las que no consumaban aún su fuga. Mandé también que por la derecha marchase Rifleros con los escuadrones Lanceros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos y á su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo, recibí repetidas órdenes para hacer alto y lo verifiqué dejando á mi retaguardia el sitio del combate y con el enemigo al frente en el más completo desorden y á distancia de setecientos metros. En ésta situación y cambiándonos muchos tiros de artillería permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví á ocupar mi línea. Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitán C. Manuel Valera y subteniente C. Manuel González, así como la herida del C. capitán José Omaña.

El adjunto Estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes á esta División, sin comprender á los Lanceros de Oaxaca por haberse considerado en la 1ª Brigada de caballería. No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, porque una comisión había comenzado á recogerlos antes que yo pusiese atención en ellos, y solo puedo asegurar que he visto levantar más de veinte cadáveres del enemigo y un número de heridos mayor que no puedo calcular, y á muchos de estos he visto al enemigo levantar multitud de heridos que conducían á su campo. Sírvase vd. felicitar á mi nombre al Ciudadano General en Jefe, aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinación.

Libertad y reforma. Campo frente al enemigo, Mayo 6 de 1862.—*Porfirio Díaz*.—Ciudadano General Cuartel Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Presente.

Es copia. Puebla, Mayo de 1862.—*Lázaro Garza Ayala*, Secretario.”

“*Cuerpo de Ejército de Oriente.—Brigada Lamadrid.—General en Jefe*.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de vd. las operaciones practicadas por la Brigada de mi mando, en la gloriosa y siempre memorable jornada del día 5.

Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché á situarme con mi Brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella, por orden del C. General en Jefe, al batallón Rifleros, para que pasara á tenderse en tiradores al frente de nuestra línea emboscada á fin de atraer sobre nuestra columna las del enemigo.

Verificada esta maniobra permanecí en el punto susodicho, hasta que el enemigo cargó con ímpetu y decisión sobre el cerro de Guadalupe; y entonces por orden del C. General en Jefe, maniobré sobre mi flanco izquierdo hasta colocarme en la garita de Amozoc,

mandando desde éste punto como se me previno, al batallón Reforma en auxilio de los valientes que defendían el expresado cerro: á los pocos momentos recibí nueva orden de marchar á paso veloz con el batallón de Zapadores á ocupar el barrio Sechola, para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto y defender la derecha de nuestra posición de Guadalupe, seriamente amenazada entonces. Cuando llegué al barrio expresado, ya estaba ocupado en parte por el batallón núm. 1 de Cazadores de Vincennes y una fracción del 99 de línea. En el acto, ordené al mayor de la Brigada, C. Comandante Telésforo Tuñón Cañedo, que con doscientos Zapadores, al mando del encargado del detall de dicho cuerpo C. Ignacio Rosas, defendiese nuestra izquierda y ocupase la torre de la iglesia para hostilizar y ver al enemigo y sus movimientos, mandando al mismo tiempo al jefe del cuerpo de Zapadores, teniente Coronel C. Miguel Balcázar, defendiese nuestra derecha y atacase al enemigo. Ambos jefes cumplieron á mi entera satisfacción mis órdenes, y pronto se trabó, como ha visto el C. General en Jefe, un encarnizado combate.

A este tiempo, una columna desprendida de la fuerza enemiga, se echó sobre el heróico Batallón de Rifleros, que formándose en columna con sus valientes jefes á la cabeza, C. Coronel Carlos Salazar y teniente Coronel Francisco Fernández, resistió el potente primer impulso de los franceses, y ayudado por una parte de la fuerza de Oaxaca y de los Lanceros de Toluca, aunque inferiores en número, cargaron con tal denuedo sobre los franceses, que estos, después de una lucha tenáz, dieron la espalda á los nuestros, y los del 99 y los Cazadores corrieron en el desorden más completo ante los soldados mexicanos, dejando en su fuga multitud de muertos, heridos, armas y todas las mochilas del primer Batallón Cazadores de á pié.

El batallón de Zapadores, á este tiempo, se cubría igualmente de gloria, desalojando palmo á palmo al enemigo de sus posiciones, y logrando ver correr delante de sí, en el desorden que corrieron por todas partes de la línea, á los Zuavos y Cazadores que dejaron en el campo que ocupaban, muchos muertos, heridos y armas.

El batallón Reforma, de la manera heróica que acostumbra, se batió en el cerro de Guadalupe, avanzando hasta la falda del expresado, dos compañías con su valiente teniente Coronel á la cabeza C. Modesto Arreola, donde con los Zuavos se batieron cuerpo á cuerpo y al arma blanca.

En fin, C. General Cuartel Maestre, las muchas cruces de la Legión de Honor, medallas de Sebastopol, de Magenta, de Solferino y otras condecoraciones francesas que hoy guardan en sus bolsillos nuestros soldados, prueban al mundo que en esta jornada se portaron como republicanos y dignos hijos de la República Mexicana.

Todos los valientes que forman la Brigada de mi mando, han cumplido de la manera más digna con su deber: nadie titubeó en